



EL
DRAMA
DIVINO

PETER SAUNDERS

EL DRAMA DIVINO

© 2017 Peter Saunders

Peter Saunders ha asegurado su derecho bajo la Ley de Derechos de Autor, Diseño y Patentes, 1988, a ser identificado como autor de este trabajo.

Publicado por Christian Medical Fellowship
6 Marshalsea Road, Londres SE1 1HL, Reino Unido www.cmf.org.uk .

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse o transmitirse, de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluida la fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del editor.

ISBN: 9780906747759

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional en inglés. Copyright © 1978, 1984, 2011 Biblica.
Usado con permiso de Hodder and Stoughton Publishers, una compañía de Hachette UK.
Todos los derechos reservados. 'NIV' es una marca registrada de Biblica. Número de marca del Reino Unido 1448790.

Diseño: S2 Design & Advertising Ltd

Traducción: Jorge Patpatian & Chris Saunders

Cada viaje humano se desarrolla en el escenario de un gran drama divino que abarca toda la historia.

Este drama fue planeado y puesto en marcha incluso antes de que existieran los humanos, y por nuestra cuenta no sabríamos nada de él. Pero no nos han dejado como actores que tropiezan en la oscuridad sin guiones.

Afortunadamente, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos saber sobre su plan, su drama divino, en la Biblia.

Un joven, que se había convertido recientemente en cristiano, se estaba deleitando con su nueva fe. Ansiaba que sus compañeros de clase descubrieran la misma alegría, significado y propósito que estaba viviendo él. Así que se metió a escondidas en el aula de su escuela temprano una mañana y, con valentía escribió en la pizarra en letras altas y audaces: "Jesús es la respuesta". Una hora más tarde, cuando regresó para comenzar su clase, vio que alguien había escrito abajo, '¿Pero cuál es la pregunta?' A medida que crecía en su fe cristiana, y con cada año que pasaba, se dio cuenta de que la vida le hacía preguntas cada vez más profundas. Pero décadas después, todavía podía decir que Jesús era la respuesta a cada una de dichas preguntas.

Esta publicación está escrita a partir de dos convicciones:

1. Que Jesucristo es la última respuesta a todas las preguntas profundas y complejas de la vida
2. Que para entender y conocer a Jesús, la Biblia es fundamental.

UN LIBRO COMO NINGÚN OTRO

Como cristianos pensantes, comprensiblemente queremos luchar con los problemas complejos que la vida nos presenta. Pero solo podremos reflexionar en ellos de manera efectiva si nos acercamos desde una comprensión adecuada de la misión de Cristo, y la gran historia de la intervención de Dios contada en la Biblia.

Cuando William Tyndale tradujo la Biblia al inglés en el siglo XVI, se encontró con una fuerte oposición de la iglesia establecida y finalmente la pagó con su vida. Pero, como le dijo a un clérigo crítico, su motivación era hacer que la Palabra de Dios fuera accesible para la gente común:

'Si Dios me salva la vida, antes de que pasen muchos años, haré que un niño que maneja el arado sepa más de la Escritura que usted...'

Más de un siglo después, John Bunyan, autor del clásico *El progreso del peregrino*, escribió en la portada de su Biblia:

"O este libro te mantendrá alejado del pecado, o el pecado te mantendrá alejado de este libro".

Bunyan comprendió profundamente que la Palabra de Dios es el arma que simplemente no podemos descuidar. El apóstol Pablo dice que la Palabra de Dios es 'la espada del Espíritu' (Efesios 6:17) y el escritor anónimo de Hebreos dice que 'penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos' y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.' (Hebreos 4:12). Como es sabido, Pablo le dijo a Timoteo:

'Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.'
(2 Timoteo 3: 16-17)

Es una gran tragedia que, en un momento en que la Biblia sea más accesible para nosotros que en cualquier otro momento de la historia, muy pocos cristianos la conozcan íntimamente y la amen profundamente.

Esta publicación intenta remediar esto al sentar las bases del plan de Dios en la historia, como se revela en la Biblia. Si estás buscando una descripción simple de cómo encaja todo, entonces esto es para ti.

EL PANORAMA

La Biblia es una colección de 66 libros diferentes escritos por más de 30 autores diferentes en tres continentes y en tres idiomas durante un período de 1.500 años. Ha sido compilado cuidadosamente a partir de copias confiables de los manuscritos originales (documentos escritos a mano).

Como cristianos, creemos que la Biblia es inspirada divinamente (es decir, inspirada por Dios) y que es un registro exacto de los tratos

de Dios con los seres humanos. Está organizado en dos secciones principales. El Antiguo Testamento, que contiene 39 libros, comienza con la narrativa de la creación y termina con el regreso del pueblo judío a la tierra de Israel desde el exilio en el siglo V a.C. El Nuevo Testamento, con 27 libros, comienza más de 400 años después, con el nacimiento de Jesucristo, y termina con la creación de la iglesia cristiana en el primer siglo, antes de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 DC.

El Antiguo Testamento consiste en literatura de historia, profecía y sabiduría (poemas, canciones y proverbios). El Nuevo Testamento contiene relatos biográficos de la vida de Cristo y sus apóstoles, junto con cartas escritas por los apóstoles a las primeras iglesias y sus líderes.

El relato bíblico de la historia humana - pasado, presente y futuro -, es lineal: con un principio, medio y final. Comienza con dos personas en un jardín (Génesis 2) y termina en una ciudad con "una gran multitud que nadie podía contar, de cada nación, tribu, gente e idioma" (Apocalipsis 7: 9, 21: 2). La meta narrativa bíblica (gran historia) habla del gran plan de salvación de Dios a través de Jesucristo, quien "se entregó a nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo que es suyo" (Tito 2: 13-14).

Obtenemos el primer indicio de Jesús en Génesis 1. Él es la palabra de Dios que da vida al universo. En los últimos versículos de Apocalipsis, viene a recoger a su novia, la iglesia:

*"Ciertamente, vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.
La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.
Amén".*

La Biblia, simplemente, se trata de Jesús.

La meta narrativa bíblica (gran historia general) tiene cuatro temas principales: la creación, la caída, la salvación y la nueva creación. La mayor parte de la Biblia trata sobre la historia de la salvación, el relato del plan de Dios para rescatar a su pueblo y reconciliar el universo consigo mismo. Comprender cómo se desarrolla esta historia y, por lo tanto, cómo encaja cada libro en ella, es la clave para conocerla, amarla y aplicarla.

Como cristianos necesitamos comprender plenamente este panorama general.

Es Dios quien tiene el control de la historia y del universo mismo. Él es su Creador (Génesis 1: 1-2; Salmo 8: 3; 2 Pedro 3: 5), Dueño (Salmo 24: 1; Job 41:11), Sustentador (Hebreos 1: 3; Salmo 147: 8-9, 15-18), Director (Daniel 2:21, 4:17; Isaías 40:15, 22-24) y Redentor (Romanos 8: 20-22; 2 Corintios 4: 16-5: 5).

Dios comenzó la historia y la pondrá fin (Apocalipsis 5: 9-6: 1). Su plan final es un 'cielo nuevo y una tierra nueva' (Apocalipsis 21: 1; Isaías 65:17, 66:22) donde no habrá más muerte, llanto o dolor (Apocalipsis 21: 4), cuyos habitantes formaran un pueblo procedente de todas las naciones (Génesis 12: 3; Apocalipsis 7: 9) que han sido apartados para hacer su voluntad (Tito 2: 11-14; 1 Pedro 2: 9).

Ahora Dios está en el proceso de reunir a este pueblo (Mateo 24:31), antes de que se destruya este mundo tal como lo conocemos (Sofonías 1: 2-3; 2 Pedro 3: 7; Apocalipsis 21: 1).

Ahora estudiemos esta gran imagen con más detalle.

CREACIÓN, REBELIÓN Y PROMESA

La Biblia comienza con el relato de la creación (Génesis 1-2), la caída (Génesis 3) y el establecimiento de la civilización (Génesis 4-5). Después de que Dios hizo el universo, creó a los seres humanos a su propia imagen para conocerlo y amarlo, pero se rebelaron contra su reinado, que condujo a cambios en sí mismos, y en su relación entre ellos, la creación y Dios mismo.

La caída significó que los seres humanos quedaron bajo el juicio de Dios. En resumen, todos nosotros estábamos destinados a la exclusión de la presencia de Dios para siempre, debido a nuestra rebelión. Pero Dios tomó la iniciativa de protegernos de las consecuencias de la caída y, en última instancia, de rescatarnos de nuestro destino inevitable. La rebelión de los primeros seres humanos condujo a la rebelión de toda la raza humana y su destrucción en el Diluvio, del cual Noé y su familia sobrevivieron

después de seguir las instrucciones de Dios para construir el arca (Génesis 6-8).

Después de un crecimiento masivo de la población y la formación de las naciones (Génesis 9-10), la humanidad se rebeló nuevamente y construyó la Torre de Babel. Esto llevó a una mayor intervención de Dios, que confundió su idioma, creando así grupos culturales distintos y los dispersó por toda la tierra (Génesis 11: 1-9).

Después de estos eventos fundamentales, la narración bíblica se centra en un individuo en la antigua ciudad de Harán, en el valle del río de la Alta Mesopotamia, cerca de la frontera siria en lo que ahora conocemos como el sur de Turquía. El padre de Abram, Taré, se había llevado a su familia de la ciudad de "Ur de los Caldeos", en el actual sur de Irak en el Golfo Pérsico. Tenía la intención de llegar a Canaán, el actual país de Israel, pero había optado en cambio por establecerse en Harán y murió allí (Génesis 11: 27-32).

En el siglo XIX a. C., Harán ya se había establecido como centro mercantil debido a su ubicación ideal. La comunidad, bien establecida antes, estaba situada a lo largo de una ruta comercial entre el Mediterráneo y las llanuras del Tigris medio. Fue en Harán que Dios llamó a Abram (que más tarde se llamaría Abraham) y le hizo una promesa maravillosa:

*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre,
a la tierra que te mostraré.
Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré,
y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.
Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren
maldeciré;
y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.*
(Génesis 12: 1-3)

Ten en cuenta que había tres partes principales en esta promesa: una tierra, una nación y una bendición para todas las naciones. Abram obedece a Dios y va a Canaán donde Dios se le aparece nuevamente y le promete que sus descendientes serán como las estrellas en el cielo en número (Génesis 15: 5). Reitera su

promesa de la tierra, pero también le advierte que sus descendientes serán "extraños en un país que no es el suyo" durante 400 años y serán "esclavizados y maltratados allí" (Génesis 15: 12-15).

El resto del libro de Génesis cuenta la historia de los Patriarcas, el hijo de Abraham, Isaac, y su nieto Jacob, que pasaría a llamarse Israel.

Dios repite la promesa sobre "descendencia" tanto a Isaac como a Jacob (Génesis 22: 17-18, 26: 4, 28: 13-14) pero el libro de Génesis termina con la familia en Egipto, donde serán esclavos. Ha nacido la nación de Israel.

Más adelante aprenderemos que la palabra "descendencia" tiene doble sentido. Se refiere a la nación de Israel pero también a Jesucristo mismo (Génesis 3:15; Gálatas 3: 16-19).

ÉXODO, REINO Y CONQUISTA

El éxodo de Egipto, la liberación de Israel de la esclavitud, bajo el liderazgo de Moisés, se relata en el libro de Éxodo. Según el registro bíblico, esto sucedió alrededor de 1446 a. C.

Después de la liberación de Israel, Dios hace un pacto (acuerdo solemne) con su pueblo elegido (Éxodo 19: 4-6; Levítico 18: 5), les da los diez mandamientos (Éxodo 20; Deuteronomio 5) y establece el sistema de sacrificios que será la base de su relación con Él. Tanto la ley moral como los sacrificios del templo prefiguran nuevamente la venida de Cristo.

Después de su liberación, Israel se rebela contra Dios, lo que resulta en una estadía prolongada en el Desierto del Sinaí. Pero después de 40 años, Dios trae a esta nación de antiguos esclavos, bajo el liderazgo de Josué, a Canaán, la Tierra Prometida.

Sigue la conquista de esta tierra, relatada en el libro de Josué, y se establece allí la nación de Israel bajo el liderazgo de jueces, contada en el libro del mismo nombre. Los jueces rescatan a Israel de los ataques de las naciones vecinas, incluidos los madianitas y los filisteos. Entre los doce jueces más conocidos se

encuentran Gedeón y Sansón. Finalmente, el profeta Samuel se hace cargo del liderazgo de la nación.

Luego, el pueblo exige un rey, por lo que Samuel establece la monarquía israelita bajo Saúl y luego David (1 y 2 Samuel). Durante el reinado del hijo de David, Salomón, la nación de Israel disfruta de sus días de gloria, pero la historia que sigue es de división y decadencia general.

DIVISIÓN Y EXILIO

Cuando Roboam - el hijo de Salomón - se convierte en rey, las diez tribus del norte de Israel se rebelan y se convierten en una nación separada (1 Reyes 11). Después de años de desgaste, y a pesar de las advertencias de profetas como Elías y Amós, este reino del norte finalmente es destruido por los asirios en el 721 a. C. y sus habitantes se pierden en las páginas de la historia (2 Reyes 17).

El reino del sur, rebautizado como Judá, de donde se deriva la palabra "judío", es finalmente derrocado por los babilonios en 587 a. C. y su gente llevada al exilio (2 Reyes 25; Salmo 37). Durante este período, a través de Daniel y sus amigos, se reaviva la fe de la nación, y entienden por las palabras del profeta Jeremías que regresarán a la Tierra Prometida.

Después de vivir en el exilio durante 70 años, regresan, con la bendición del rey Ciro de los persas, el nuevo poder global, y restablecen la nación de Israel bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías. Los profetas Malaquías, Zacarías y Hageo proporcionan aliento y orientación durante este período.

Este es el esqueleto histórico básico del Antiguo Testamento en el que todas sus historias individuales cuelgan y comienzan a tener sentido. Comprender esta historia básica es la clave para ponerlo todo en su conjunto.

A lo largo de la historia, a pesar de la fidelidad continua de Dios, el pueblo de Israel lo rechaza repetidamente y rompe su pacto. Sus derrotas militares y la destrucción posterior de Israel son consecuencias de este rechazo.

EL REY QUE VIENE

A través de los profetas, que repetidamente llaman a Israel a tener una relación fiel con Dios, Él promete establecer un nuevo pacto con ellos, en el cual escribirá sus leyes en sus corazones (Jeremías 31: 31-34), los limpiará, los regenerará y los permitirá vivir en obediencia a Él (Ezequiel 36: 24-26).

Finalmente, estas promesas tienen su cumplimiento en la venida de Jesucristo. Hay una brecha de poco más de 400 años entre el regreso de los judíos del cautiverio y el nacimiento de Jesús. Esto se denomina período “intertestamentario”, ya que no está cubierto por el Antiguo o el Nuevo Testamento, excepto por las profecías de los capítulos posteriores del libro de Daniel.

Durante este período, los griegos, bajo el liderazgo de Alejandro Magno, reemplazan a los persas como la potencia mundial predominante. Cuando Alejandro muere, su imperio se divide en cuatro partes y los judíos sufren un nuevo período de persecución bajo el general griego Antíoco IV. Bajo el liderazgo de los macabeos, arrojan el yugo griego. Este período se relata en los libros de los Apócrifos, que no son parte del canon de las Escrituras.

El Imperio Griego es derrocado por los romanos, que invaden la capital de Israel, Jerusalén, en el año 63 a. C. En el momento del nacimiento de Jesús, unos 60 años después, Israel todavía está bajo la ocupación romana.

A medida que avanza el Antiguo Testamento, queda claro que los verdaderos hijos de Abraham no incluyen solo a aquellos que descienden biológicamente de él, sino a aquellos que compartirán su fe en Dios (Romanos 4:13, 16-17; Gálatas 3: 6- 14). Vendrán de todas las naciones (Génesis 17: 5). Irónicamente, muchos de los descendientes biológicos de Abraham terminan siendo excluidos del pueblo de Dios.

La promesa original de Dios a Abraham fue que todas las naciones serían bendecidas a través de Él y no es sorprendente que en todo el Antiguo Testamento, incluso antes de la época de Cristo, haya indicios de que otras naciones y otras personas sean bendecidas a través de su encuentro con el pueblo de Israel.

Vemos esto en la preocupación de Dios por los grandes imperios de Egipto (Génesis 47: 25-26), Asiria (Jonás 4:11), Media y Persia (Daniel 6: 25-26). Egipto se salvó del hambre durante una hambruna destructiva a través de la sabia intervención de José. Asiria se salvó del juicio de Dios cuando aquellos en la ciudad capital de Nínive se arrepintieron de sus pecados después de escuchar predicar Jonás. Daniel pudo interpretar los sueños del rey de Babilonia Nabucodonosor y ministrarlo durante una enfermedad mental grave.

Vemos la preocupación de Dios por los no israelitas en su bendición de individuos como Ismael (Génesis 21:17), la Reina de Saba (1 Reyes 10: 1), la viuda de Sarepta (1 Reyes 17: 8-16; Lucas 4: 26-27), Naamán (2 Reyes 5: 1-14), Job y Ciro (Isaías 45: 1) y en su inclusión de Rahab y Rut - ambas de naciones enemigas- en la línea mesiánica (Mateo 1: 5).

Todas estas son señales de que la salvación de Dios eventualmente llegará más allá del pueblo de Israel para tocar a todas las naciones de la tierra.

También vemos el amor de Dios por todas las personas en las muchas profecías específicas en el Antiguo Testamento con respecto a los gentiles (Salmo 67: 1-7; Isaías 42: 6, 49: 6, 65: 19-20; Amós 9: 11-12; Habacuc 2:14). Israel pudo haber sido la nación que Dios eligió inicialmente en su plan de salvación, pero Dios tiene planes para todas las naciones y todos los pueblos. Dios es soberano sobre todas las naciones y determina sus movimientos (Hechos 17:26; Amós 9: 7; Daniel 2:21, 2: 31-42, 4:17, 4:25, 4:32, 5:21, 5: 7-12; Isaías 40:15 -17, 40: 21-24). También los lleva a todos a juicio (Salmo 2, 82: 1-7).

Pero, a través del Antiguo Testamento, queda claro que la salvación de Dios no llegará a todas las naciones por el pueblo de Israel: sino por un solo hombre.

EL HOMBRE QUE ES DIOS

La Biblia nos dice que este hombre descenderá de Abraham, Isaac y Jacob (Génesis 12: 1-3, 26: 4, 28: 13-14; Números 24: 17-19), Judá

(Génesis 49:10; 1 Crónicas 28: 4; Zacarías 10: 4), Isaí (Isaías 11: 1), David (2 Samuel 7:13, 16) y Zorobabel (Hageo 2:23).

Los Evangelios de Mateo y Lucas completan esta genealogía para nosotros mostrando que la persona no es otra que Jesucristo (Mateo 1: 1-17; Lucas 3: 23-37). El "Cristo", el "Mesías" en griego, se identifica en el Antiguo Testamento en una variedad de títulos y roles.

Se le llama el Hijo de Dios (Salmo 2, 110) y el Hijo del Hombre. (Daniel 7: 13-14) a quien las naciones del mundo serán entregadas como herencia. El profeta Isaías lo llama el Siervo (Isaías 42: 1-7, 49: 1-6, 50: 4-11, 52: 13-53: 12; Mateo 12: 18-21) y nos dice que sufrirá y morirá en nombre de su pueblo. Moisés lo llama el Profeta (Deuteronomio 18: 14-22) que traerá el mensaje de Dios y los hijos de Coré se refieren a él como el Novio que formará una relación íntima y profunda con su pueblo y reinará para siempre (Salmo 45). En otros lugares toma los títulos de Príncipe de paz (Isaías 9: 6-7), Elegido (Salmo 89), Ungido (Isaías 61: 1-2; Lucas 4: 18-19), la Rama (Jeremías 33 : 15-16; Zacarías 3: 8, 6:12) y el brote del tronco de Isaí (Isaías 11: 1-9).

El mensaje del Nuevo Testamento es que Jesús es el Mesías, el Verdadero Israel (Génesis 28:12; Juan 1:51) y que en Él los judíos y gentiles (no judíos) pueden reconciliarse con Dios y unirse como uno (Lucas 9- 10, 21:24; Efesios 2:14, 3: 6; Romanos 11: 11-12; Apocalipsis 7: 4-9).

Muchos de estos pasajes del Antiguo Testamento (por ejemplo, Salmo 2, 45, 110) dejan en claro que este Mesías no es solo un hombre, con carne y sangre, sino también Dios mismo. Esto se explica aún más claramente en el Nuevo Testamento. Juan el Bautista identifica a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

EL CORAZÓN DEL EVANGELIO

'Agnus Dei' (literalmente 'Cordero de Dios') es una pintura al óleo de un cordero atado sobre un altar de Francisco de Zurbarán, que se inició en 1636 y se completó en 1640. Representa la enseñanza al

mismo corazón de la fe cristiana: por la cual Dios hace las paces con seres humanos separados y culpables, a través de la muerte de su Hijo Jesucristo en una cruz romana.

Jesús es llamado el "Cordero de Dios", porque su muerte fue un acto de "expiación sustitutiva". En otras palabras, Jesús murió en nuestro lugar, recibiendo el juicio y la ira que merecían nuestros pecados. Esta idea está en el corazón de la enseñanza del Antiguo Testamento: Dios viste a Adán y Eva en la piel de los animales sacrificados; Él produce una oveja como sustituto de la ofrenda de Abraham, de su hijo Isaac; En la Pascua, el sistema de sacrificio judío y el día de la expiación.

Dios vistió a Adán y Eva con pieles de animales para protegerlos de su ira. Las ovejas atrapadas en las zarzas protegieron de manera similar a Isaac, muriendo en su lugar. Durante la Pascua, la difusión de la sangre de un cordero sobre las puertas de las casas israelitas protegió a los hijos mayores del ángel destructor, el instrumento del juicio de Dios, mientras que los hijos mayores de los egipcios, sin esa protección, murieron.

El elaborado sistema de sacrificio judío involucraba la matanza de miles de animales por los pecados de los israelitas. Dios protegió a su pueblo de la ira y el juicio que tanto merecían. El día de la expiación, el día más sagrado del calendario judío, implicó el envío de una cabra (en la que se habían colocado los pecados de Israel) al desierto.

En todos estos casos, se logró un aplazamiento temporal para los seres humanos pecadores. Pero su propósito era prefigurar y señalar la muerte de Jesús, el Cordero de Dios, en la cruz.

Los seres humanos distanciados son "santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo de una vez por todas" (Hebreos 10: 1-10). Al morir en la cruz, Jesús tomó la ira y el juicio de Dios que nuestros pecados realmente merecían. Precisamente porque Él ha tomado esa ira y juicio en nuestro lugar, recibimos la gracia y la misericordia de Dios, y de ese modo somos perdonados. Nuestros pecados tenían que ser pagados. Pero debido a que no podíamos pagarlos nosotros mismos, Jesús lo hizo en nuestro nombre.

Detalla más explícitamente este principio de "expiación sustitutiva" en el Antiguo Testamento, en Isaías 53. Anticipa el último de los cuatro "Cánticos del Siervo" lo siguiente, 700 años antes de la crucifixión de Jesús:

*"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;
y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.
Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados;
el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
Cada cual se apartó por su camino;
mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.
(Isaías 53: 4-6)*

El tema central en Isaías 53 (versículo 7) es el del 'Agnus Dei', el Cordero de Dios, que 'no abrió la boca', fue 'llevado como un cordero al matadero' y 'como oveja muda ante los trasquiladores'. Del mismo modo, la expiación sustitutiva es la enseñanza central del Nuevo Testamento.

Dice Pablo que Jesús murió "por nosotros" (Romanos 5: 6-8; 2 Corintios 5:14; 1 Tesalonicenses 5:10) y también que murió "por nuestros pecados" (1 Corintios 15: 3; Gálatas 1: 4). Jesús describe su propio ministerio como dar su vida "como rescate por muchos" (Mateo 20:28; Marcos 10:45) y Pedro dice "Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero" (1 Pedro 2:24). Pablo le dice a Timoteo que Cristo "se entregó a sí mismo en rescate por todas las personas" (1 Timoteo 2: 6). El escritor de Hebreos agrega que Cristo "murió como rescate para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto" (Hebreos 9:15). Pedro lo resume al decir que "Cristo también sufrió una vez por los pecados, los justos por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18).

El Nuevo Testamento explica la expiación sustitutiva con cuatro metáforas principales. Primero está la metáfora del altar del sacrificio. Cristo es el cordero sacrificado cuya sangre se derrama en

nuestro lugar. Somos nosotros quienes merecimos morir, pero Cristo se sustituyó a sí mismo. El segundo es el mercado de esclavos. Cristo pagó el precio de redención que no pudimos pagar para liberarnos de la esclavitud del pecado. Él asumió el costo por nosotros. El tercero es el tribunal de justicia. Cristo es nuestra justificación, es decir, tomó el castigo que merecíamos para que no pudiéramos ser condenados. Cuarto es la metáfora de la relación. La muerte de Cristo en nuestro nombre trae reconciliación después de nuestro abandono unilateral de Dios.

LA GRAN COMISIÓN DE JESÚS

El plan de Dios era traer la reconciliación, entre Él y la humanidad pecadora, a través de la muerte de Jesús en la cruz. Los evangelios muestran con gran detalle cómo lo logró Jesús. Él demostró que era el Mesías a través de sus enseñanzas, acciones y milagros y, finalmente, a través de su muerte y su resurrección. Luego dio su gran comisión a sus seguidores para hacer discípulos de todas las naciones, 'bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado' (Mateo 28:19)

La tarea de la iglesia es ser testigos de Jesucristo (Hechos 1: 8) y llamar a las personas al arrepentimiento y a la fe (Juan 3:16, 5:24; Romanos 10: 9-10). La muerte y resurrección de Jesús proporcionó los medios de reconciliación.

Pero las personas deben recibir esto al confiar en Él, creyendo y actuando según su enseñanza. "Si declaras con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo" (Romanos 10: 9). "A todos los que recibieron a Cristo de esta manera, Dios les dio el poder de convertirse en hijos de Dios (Juan 1:12)". A dichos hijos, les dio una nueva naturaleza (2 Corintios 5:17). También les dio el don de su Espíritu Santo: para vivir dentro de ellos y permitirles comprender su Palabra y obedecer sus mandamientos. (Ezequiel 36: 24-27).

La iglesia primitiva era completamente judía (Hechos 1:15, 2: 5-41); pero se extendió rápidamente más allá de las fronteras judías.

Los gentiles fueron traídos al Reino, después del rechazo de los judíos a Cristo (Lucas 4: 24-27; Juan 4; Lucas 10: 13-15, 11: 29-32; Hechos 13: 46-47, 28:28; Romanos 11 : 11-27) y la Biblia enseña que los judíos volverán a entrar en cantidades mucho mayores antes del regreso de Cristo (Zacarías 12:10; Romanos 11:15, 25-26).

El libro de los Hechos se presenta de acuerdo con el esquema en Hechos 1: 8, para mostrar la difusión del Evangelio a Jerusalén (Hechos 2: 1-8: 1), a toda Judea y Samaria (Hechos 8: 1-40), y a los confines de la tierra: primero a los judíos (9: 1-11: 19) y luego a los gentiles (Hechos 11: 20-28: 31). El libro de Apocalipsis termina finalmente con los judíos y gentiles, unidos en un solo Reino (Apocalipsis 7: 4-10, 21: 24-26).

Jesús profetizó durante su vida en la tierra que Jerusalén sería destruida y que los judíos serían esparcidos por todo el mundo (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21). Esto sucedió, cuando sufrió la ciudad una limpieza étnica a manos de los romanos en el año 70 DC. No sería hasta 1948 que el pueblo judío, después del Holocausto nazi de la Segunda Guerra Mundial, en el que murieron seis millones, regresaría eventualmente a Israel, donde permanecen muchos hasta hoy.

Aún más grave, Jesús enseñó claramente que habrá un gran día de juicio, cuando todos los seres humanos que jamás han vivido se presentarán ante Dios y serán enviados a uno de los dos destinos: o al Nuevo Cielo y Tierra para disfrutar a Dios para siempre, o ser excluidos de su presencia para siempre en el infierno. Estos eventos se describen en los capítulos posteriores de Apocalipsis, el último libro de la Biblia.

Esta es la gran historia bíblica de la creación, la caída, la salvación y la nueva creación. ■

Dios nos ha dado todo lo que necesitamos saber en la Biblia: su drama divino. En este resumen de la Biblia, Peter Saunders, CEO de la ICMDA, describe la gran historia de la creación, la caída, la salvación y la nueva creación. La mayor parte de la Biblia trata con la historia de la salvación, el relato del plan de Dios para rescatar a su pueblo y reconciliar el universo consigo mismo. Simplemente, de principio a fin, todo se trata de Jesús.

Si estás buscando un resumen claro y simple de cómo encaja todo, entonces este libro es para ti.